

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate) Enero - Febrero 2025



La Humildad del Reino





Contenido

2025: El Pueblo del Reino



ARTÍCULOS

- 4 Encontrando Descanso — en la Humildad | R. Herbert
- 7 Viviendo sin Humo | Stephen R. Clark
- 8 De la Auto-Suficiencia a Rendirse | Tiffany Watson
- 12 Un Regalo de Restauración | Denise Kohlmeyer
- 16 El Evangelio de la Humildad | R. Herbert
- 18 Humanos en Proceso de Formación | Loren Gjesdal
- 20 La Tierra de los Hallados | Michael D'Auleiro
- 21 La Humildad del Reino | Emmanuel Selestine
- 22 El Gran Desastre del Buzón | Sarah Schwerin

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Doblemente Humilde
- 6 Llamado a la Convención
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre la Verdadera Humildad
- 24 Poesía — Kelsey Gjesdal
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 Reunión del NAMC en Dallas
- 31 Última Palabra — Un Sándwich de Humildad

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Sean Pavone | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 158 • Number 1

© Copyright 2025 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Doblemente Humilde

Bienvenidos al 2025! Un nuevo año significa un nuevo tema, y hemos elegido El Pueblo del Reino. Nuestros seis números examinarán seis características clave del Rey Jesús y del pueblo que lo sigue: humildad, servicio, misericordia, sabiduría, paciencia y fidelidad. Hay otras para explorar, pero estas seis ilustran mejor cómo es el pueblo del reino y cómo nos relacionamos con los reinos de este mundo.

Comenzamos con la humildad porque es ahí donde comienza todo creyente: de rodillas ante Dios, consciente de nuestro pecado, de nuestra necesidad, de nuestros límites. Comenzamos con la humildad por otra razón: porque es la disposición central de la propia identidad de Jesús. Lea lo que dice sobre Sí mismo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón . . .” (Mateo 11:29).

Cuatro escritores de este número incluyen esta crucial declaración de Jesús en sus artículos. Pablo lo explica con más detalle, escribiendo profundamente sobre la muerte de Cristo en la cruz como el clímax de una obra de humildad en dos actos:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:5-8).

Aunque divino, Jesús descendió y “se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo”. Ese es el Acto 1. Y luego, encontrándose en forma de hombre, “se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte”. Ese es el Acto 2. Como Dios y hombre, Jesús fue doblemente humilde.

“Haya, pues, en vosotros este sentir . . . Llevad mi yugo”. ¿Qué sentir? ¿Qué yugo? ¡Humildad! Ese es el camino de nuestro Rey y de Su reino. “Porque así dijo el Alto y Sublime . . . Yo habito . . . con el quebrantado y humilde de espíritu” (Isaías 57:15).

¡Léalo y disfrute!

— Jason Overman





© JZHunt | istockphoto.com

A veces necesitamos una visión inferior de nosotros mismos en formas que no nos damos cuenta.

por R. Herbert

Cuando pensamos en el concepto bíblico del descanso, probablemente pensamos primero en el sábado (Éxodo 20:8-11) o en las palabras de Jesús a Sus discípulos: “Venid . . . y descansad un poco” (Marcos 6:31). Pero más allá de ordenar y alentar este tipo de descanso (cesar la actividad), la Biblia muestra que nuestra actitud — es decir, nuestra humildad — afecta nuestra capacidad para descansar.

Si lo pensamos bien, estas

dos advertencias bíblicas sobre el descanso implican humildad. Debemos ser lo suficientemente humildes como para aceptar el mandato de Dios de tomarnos un descanso con regularidad. También debemos entender que no somos tan importantes para el funcionamiento del mundo como para no poder dar un paso atrás cuando lo necesitemos.

Una conexión profunda

En realidad, existe una profunda conexión entre el descanso y la humildad. Lo vemos en las palabras de Jesús mismo:

“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán des-

canso para sus almas” (Mateo 11:28, 29).

Aunque la mayoría de los cristianos conocemos bien este pasaje de las Escrituras, a menudo pasamos por alto la relación que se establece entre el descanso profundo y satisfactorio que Cristo promete y la humildad en la que Él dice que se basa.

Este principio se repite a menudo en las Escrituras. A veces lo vemos en la gran extensión de las historias bíblicas. Job, por ejemplo, encontró descanso y paz de sus pruebas solo después de que Dios lo humilló (Job 42:16). También podemos ver la relación entre el descanso y la humildad en pequeños detalles de las Escrituras, como cuando el rey David escribió: “Señor, mi corazón no es orgulloso ni son altivos mis ojos; no busco grandezas desmedidas ni proezas que excedan a mis

fuerzas. Todo lo contrario: he calmado y aquietado mis ansias” (Salmo 131:1, 2).

Problema de orgullo

Hannah Anderson, autora del libro *Humble Roots*, aclara la relación entre la humildad y el descanso: “[Dios] nos libera de nuestras cargas de la manera más inesperada: Él nos libera al llamarnos a depender menos de nosotros mismos y más de Él. Nos libera al llamarnos a la humildad”.

Sin embargo, confiar únicamente en Dios nos resulta difícil. Anderson nos muestra por qué.

El orgullo nos convence de que somos más fuertes y más capaces de lo que realmente somos. El orgullo nos convence de que debemos hacer y ser más de lo que somos capaces. Y cuando lo intentamos, nos encontramos sintiéndonos “delgados, como estirados . . . como mantequilla que se ha untado sobre demasiado pan” (La Comunidad del Anillo). Comenzamos a desmoronarnos física, emocional y espiritualmente por la sencilla razón de que no estamos existiendo como se supone que deberíamos existir.

Negarse a descansar puede convertirse en una cuestión de orgullo — y el orgullo es un amo implacable. Se define bien como sobreestimarnos a nosotros mismos y subestimar a Dios. Sólo cuando aprendemos a dejar humildemente de lado nuestras propias vidas y preocupaciones para descansar, reconocemos la supremacía de Dios y nuestra dependencia de Él.

Perspectiva correcta

En última instancia, la humildad es cuestión de perspectiva. El

clérigo y escritor del siglo XIX Phillips Brooks escribió una vez: “La verdadera manera de ser humilde no es rebajarse hasta ser más pequeño que uno mismo, sino estar a tu verdadera altura frente a alguna naturaleza superior que te muestre cuál es la verdadera pequeñez de tu mayor grandeza”.

El descanso no sólo nos da la oportunidad de hacer eso sino que también nos ayuda a hacerlo con éxito. Dejar de hacer actividades nos permite hacer una pausa para meditar en Dios y en nosotros mismos. A menudo, en la medida en que descansamos en nuestra propia pequeñez, vemos a Dios con más claridad y cosechamos los beneficios de la humildad que Él quiere que tengamos.

Por supuesto, a veces las circunstancias impiden o retrasan el descanso adecuado. Pero no debemos vivir así con regularidad. Más bien, debemos ver el descanso como una responsabilidad divinamente ordenada, así como un don que ignoramos para nuestro propio daño. Si vivimos nuestros días en un estilo de vida que evita o disminuye el descanso, siempre luchando por aumentar alguna métrica de nuestras vidas o nunca abandonando por completo

nuestros propios pensamientos y búsquedas, tarde o temprano experimentaremos los problemas que Anderson describe en *Humble Roots*.

Hebreos 4:9 nos dice: “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”. Aunque el descanso indicado en este verso es principalmente un descanso futuro que se realizará plenamente en el reino de Dios, el principio también se aplica ahora. Dios da gracia abundante a los humildes, y esa gracia incluye la bendición del descanso. Debemos recordarnos a nosotros mismos que la voluntad de Dios no es que trabajemos sin fin en esta vida y disfrutemos del descanso más tarde. En cambio, debemos experimentar el descanso y la paz en esta vida que reflejan el descanso y la paz que tendremos en la eternidad.

Nos humillamos al descansar física y espiritualmente. Y, como Cristo mismo prometió, al aprender humildad, encontramos descanso. **AB**

R. Herbert (seudónimo) es doctor en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del Cercano Oriente. Escribe para diversos medios cristianos.

Obediencia y Reposo

La Biblia nos muestra que el descanso físico, mental, emocional y espiritual completo es más que el mero cese de la actividad y una actitud humilde. Debemos poner nuestra vida en orden con Dios a través de la obediencia — la verdadera manera de encontrar descanso. El profeta Jeremías habló de esto a la gente de su época: “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jeremías 6:16).

— R. Herbert



Llamado a la Convención

Para recibir información y para registrarse entre a cog7.org/convention/2025-info

Ya la estamos viendo aparecer en varios contextos – la invitación a “Involucrarse”. Este es el tema de la convención de la Conferencia General de 2025, programada del 30 de junio al 5 de julio en Salt Lake City, Utah. Sin embargo, “Involucrarse” es también un énfasis y un estímulo que planeamos mantener ante todos los miembros de la Conferencia General antes, durante y quizás después de nuestra convención de 2025.

“Involucrarse” tiene como objetivo recordarnos las muchas oportunidades disponibles a lo largo de la Conferencia para obedecer los mandamientos de Cristo; al servir a nuestros hermanos creyentes, comunidades y el mundo; y para crecer en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo.

Entre estas oportunidades de la CG se encuentran los Ministerios de la CG (Artios Christian College, Publicaciones y Misiones (incluidos los ministerios SHINE, Viudas y Huérfanos y Cristo Viene); las Iniciativas de Evangelismo de la CG (Evangelismo Personal, Estudios Bíblicos en Hogares de Grupos Pequeños e Iglesias Acogedoras); y un sinnúmero de otras oportunidades de servicio y crecimiento espiritual disponibles dentro de nuestros distritos y congregaciones. ¡Participa! ¡Involúcrate! Estas

muchas oportunidades no sirven de nada sin tu participación.

“Involúcrate” también puede expresarse como “Conéctate”. En Cristo, somos parte de la comunidad más grande que existe: el cuerpo de Cristo. A nuestro alrededor hay hermanos en Cristo que trabajan juntos para difundir el evangelio, hacer crecer discípulos de Cristo, servir a la iglesia y la comunidad y traer gloria a Dios. No te quedes al margen; ¡conéctate! ¡Involúcrate! ¡Participa!

“Involucrarse” es un llamado a la acción. Mes tras mes, año tras año, los pastores y líderes de nuestras congregaciones, distritos y toda nuestra Conferencia General oran y piensan, planifican y trabajan, tratando de encontrar “aquello” que motive a las personas que sirven para que se involucren. Sin embargo, lo que se necesita no es un programa nuevo ni un programa viejo con un nuevo envoltorio. En última instancia, debemos obedecer los llamados y mandatos del Señor Jesucristo: “Vayan y hagan discípulos . . . Y serán mis testigos . . . El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir”.

¡Involúcrate!

– Loren Stacy
Presidente de la CG



Viviendo Sin Humo

© Picture Store | istockphoto.com

por **Stephen R. Clark**

Puede ser divertido estar cerca de una fogata, pero el olor a humo que se mete en la ropa y el cabello puede ser realmente desagradable. Tampoco se puede evitar. Cuando te acercas a cualquier tipo de fuego, vas a oler mal.

Es lo mismo que cuando nos encontramos en un punto crítico de la vida y nos quemamos, ya sabes, esos momentos difíciles que generan reacciones fuertes y siempre alguien sale lastimado. Puede ser una discusión seria, un amargo malentendido, un despido de un trabajo, un divorcio o mil situaciones más. No importa si nosotros u otra persona lo provocó. Los ánimos o las emociones se encienden, la humildad se endurece hasta convertirse en arrogancia y el humo del evento apesta nuestros corazones y nuestra memoria.

Para algunos, el humo nunca se disipa. ¿Alguna vez has conocido a alguien que podría hablar solamente de todas las formas en que la vida lo ha lastimado y tratado mal? Algunas personas catalogan y relatan todos los males que han experimentado. Otras han experimentado una situación en que las heridas les ha dejado un hueco en el alma. En ambos casos, la falta de perdón y sanación provoca un hedor tan desagradable como el humo rancio. No es agradable estar cerca.

Protección contra el fuego

En la conocida historia de Sadrac, Mesac y Abednego (Daniel 3), estos tres hombres se encontraron en una situación sumamente difícil que los puso en medio de un horno de fuego literal. De hecho, el horno en el que fueron arrojados estaba tan caliente, ¡que los hombres que los arrojaron murieron por el calor! Esa sí que fue una situación muy ardiente.

Pero los jóvenes hebreos mantuvieron la calma y salieron ilesos. Aquellos que estaban presentes vieron cómo “el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían” (v. 27).

¿Puedes creerlo? Sadrac, Mesac y Abednego se pusieron de parte de Dios y aceptaron las consecuencias de sus acciones, mientras confiaban plenamente en que el Señor los cuidaría. Y lo hizo. Pero ¿por qué no había olor a humo en ellos? Porque no guardaban rencor contra el rey y los otros que los habían arrojado al horno.

Opciones

La vida duele porque la gente es pecadora. Te harán cosas que te ofenderán, te lastimarán y te causarán un dolor sin sentido. Y tú harás cosas que lastimarán a los demás. El dolor no se puede evitar; incluso los cristianos sufren. Pablo afirma esta verdad en Filipenses 1:29: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.

Cuando la vida y los demás inevitablemente te lastiman, solo tienes dos opciones: el perdón o la amargura. En otras palabras, puedes ser libre del olor del humo o apestar. Así como fumar cigarrillos conduce al cáncer y otras enfermedades, guardar rencor, buscar venganza o negar el perdón conduce a la amargura. Y la amargura contaminará cada parte de tu vida. También será ofensiva para quienes te rodean, ya que a nadie le gusta estar cerca de una persona que huele mal.

Para estar físicamente sano, uno evita fumar. Ser espiritualmente sano significa estar libre de humo en tu corazón y alma.

continúa en la página 25



© Boonyachaoat | istockphoto.com

Aprendiendo la humildad
en la vida cristiana.
por **Tiffany Watson**

Uno de los mayores desafíos que enfrentan los cristianos es la tensión entre confiar en sí mismos y rendirse a Dios. En un mundo que valora constantemente la independencia, el éxito personal y el control, es fácil confiar en nuestras propias habilidades y planes en lugar de buscar la guía y la voluntad de Dios. La sociedad a menudo elogia el éxito logrado por uno mismo, lo que lleva a muchos a creer que cuanto más controlen sus vidas, más lograrán.

Sin embargo, las Escrituras nos ofrecen una perspectiva diferente,

una que nos llama a confiar plenamente en Dios y a depender de Su sabiduría, especialmente cuando nuestra fuerza parece suficiente.

Jesús ofrece la ilustración perfecta de cómo se ve este tipo de humildad y entrega. En Mateo 11:29, Él nos invita a tomar Su yugo sobre nosotros y aprender de Él: “Que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. El verdadero descanso y la paz, entonces, vienen de dejar nuestras cargas y tomar el yugo de Jesús. Esta imagen nos invita a renunciar al control y a rendirnos a la guía de Jesús, permitiéndole llevar el peso con nosotros. Este acto de rendirse a la voluntad de Dios produce el descanso profundo y la plenitud que buscamos.

Jesús, el ejemplo

Jesús es el modelo supremo de humildad y entrega a la voluntad de Dios. Su vida en la tierra demostró una confianza total en el Padre.

Filipenses 2:5-8 nos recuerda que, a pesar de tener la forma de Dios, Jesús “no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”, sino que “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” y sometiéndose al Padre. Este pasaje subraya que la verdadera grandeza en el reino de Dios tiene sus raíces en la humildad, la abnegación y la obediencia absoluta al plan de Dios.

En momentos de oración, como en el huerto de Getsemaní, Jesús expresó Su profunda confianza en la voluntad de Dios: “pero no sea como yo quiero, sino

como tú" (Mateo 26:39). Incluso cuando se enfrentó a un inmenso sufrimiento en la cruz, Jesús se rindió al plan de Dios, confiando en que prevalecería. Su obediencia a través del sufrimiento se convirtió en el acto supremo de sometimiento.

La humildad de Jesús nos ofrece un modelo para abandonar la autosuficiencia y confiar plenamente en la voluntad de Dios, sabiendo que Él nos capacitará para cumplir Sus propósitos.

Trampa

La autosuficiencia es una trampa común y peligrosa para los cristianos. A menudo comienza con buenas intenciones: usar nuestras habilidades, conocimientos y esfuerzo para resolver problemas o alcanzar metas.

Sin embargo, cuando ponemos nuestro conocimiento por encima de la guía de Dios, nos alejamos de la humildad que define la vida del reino. Proverbios 3:5, 6 ofrece una clara advertencia contra esta mentalidad: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas".

Uno de los ejemplos más llamativos de la autosuficiencia que conduce al fracaso es el rey Saúl. Inicialmente elegido por Dios, Saúl desobedeció cuando eligió confiar en su propio juicio en lugar de seguir los mandatos de Dios. En 1 Samuel 15, la decisión de Saúl de perdonar la vida al rey amalecita y al ganado, a pesar de las instrucciones de Dios de destruirlos, mostró su dependencia de la lógica humana. Saúl intentó justificar sus acciones, pero su autosuficiencia finalmente lo llevó a su caída y al rechazo de Dios como rey.

En la vida moderna, depender

de nosotros mismos puede manifestarse de diversas maneras, como trabajar demasiado, descuidar la oración o tomar decisiones importantes sin buscar la dirección de Dios. Por ejemplo, alguien podría tratar de resolver los problemas financieros trabajando más horas, pensando que puede arreglar todo por sí mismo en lugar de buscar primero la sabiduría de Dios. Estas conductas, que a menudo se consideran responsables o prácticas, reflejan un problema más profundo: nuestra renuencia a ceder el control y confiar plenamente en Dios.

La verdadera vida en el reino requiere abandonar la ilusión de nuestro control y reconocer que

y admitir que no podemos vencer el pecado por nuestra cuenta. Es reconocer que necesitamos la gracia y la misericordia de Dios para transformarnos. Primera de Juan 1:9 nos asegura: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Esta limpieza y perdón vienen cuando nos acercamos a Dios con humildad.

El rey David ofrece una poderosa ilustración de la confesión y el arrepentimiento en el Salmo 51. Después de cometer adulterio y asesinato, fue confrontado por el profeta Natán. En lugar de negar su pecado o justificar sus acciones, David se humilló ante Dios,

“ Cuando cuando ponemos nuestro conocimiento por encima de la guía de Dios, nos alejamos de la humildad que define la vida del reino ”.

solo Dios es nuestra fuente de fortaleza y sabiduría. Como nos recuerda Mateo 6:33, debemos "buscar primeramente el reino de Dios y su justicia", confiando en que todo lo demás se nos dará cuando nos rindamos a Él.

Primeros pasos

¿Cómo pasamos de la autosuficiencia a la humildad? A través de la confesión y el arrepentimiento. La confesión requiere reconocer nuestros pecados y debilidades ante Dios, dejar de lado el orgullo

escribiendo el Salmo 51 como una sentida oración de arrepentimiento: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (v. 10). La confesión sincera de David abrió el camino a la misericordia y la restauración de Dios, recordándonos que Dios siempre está dispuesto a perdonar a quienes se acercan a Él con un corazón humilde.

El arrepentimiento va más allá de la simple confesión del pecado. Implica dejar de depender de

uno mismo y elegir depender de la guía y la fortaleza de Dios. En Mateo 5:3, Jesús declara: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Aquellos que son “pobres en espíritu” reconocen su necesidad espiritual y, con humildad, recurren a Dios en busca de ayuda.

Para los cristianos, practicar la confesión y el arrepentimiento con regularidad es esencial para crecer en humildad. Al admitir nuestras limitaciones y buscar la fortaleza de Dios, alineamos nuestra vida con Su voluntad y nos acercamos más a Él.

Rendición diaria

Después de confesar y arrepentirnos, debemos rendir diariamente nuestra voluntad a Dios, otra práctica de humildad y confianza. Cada día estamos llamados a reconocer nuestra dependencia de Dios, a dejar ir nuestros planes y a buscar Su guía en todas las cosas. Jesús lo afirma en Su enseñanza sobre la oración: “Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Lucas 11:2).

Hay varias oportunidades para rendirse. Una de ellas implica confiar en Dios en momentos de incertidumbre. Cuando el camino que tenemos por delante no está claro o es difícil, tendemos a confiar en nuestras propias soluciones. Por ejemplo, cuando los israelitas estaban en el desierto, se quejaban de cómo conseguirían comida ahora que habían salido de Egipto (Éxodo 16:2, 3; cf. 14:1-4). Dios les prometió maná todos los días, pero tenían que confiar en Él para recibirlo (16:4ss).

Al igual que los israelitas, debemos aprender a depender de Dios para nuestras necesidades diarias, aunque no sepamos cómo sucederá eso, y rendir nuestro impulso de controlar el resultado.

Otra oportunidad clave de rendirnos es servir a los demás. Jesús lo demostró en Juan 13:14, 15 cuando lavó los pies de Sus discípulos y les enseñó a hacer lo mismo. Servir a los demás nos

permite dejar de lado nuestro orgullo y priorizar sus necesidades por sobre nuestros propios deseos, reflejando la humildad de Cristo.

La comunidad cristiana también juega un papel esencial en la entrega diaria. Ser parte de una comunidad ofrece aliento y responsabilidad mientras nos esforzamos por vivir la humildad. Hebreos 10:24 nos insta a “estimarnos unos a otros al amor y a las buenas obras” (NVI), recordándonos que la entrega no es un viaje que emprendemos solos.

Rendirnos diariamente es un desafío, pero abre el camino para una intimidad más profunda con Dios y una vida moldeada por Su voluntad.

Bendiciones

La humildad y rendirse son los cimientos de la verdadera vida del Reino; Jesús nos lo mostró. Cuando soltamos el control y confiamos en Dios, no sólo encontramos paz, sino también crecimiento espiritual. Seguir el ejemplo de Jesús permite a Dios obrar poderosamente en nuestras vidas.

La rendición es parte del reino de Dios, y trae bendiciones que la autosuficiencia no puede alcanzar. Reflexionemos sobre las áreas en las que la autosuficiencia puede estar frenándonos y pidamos a Dios que nos guíe para entregárselas a Él. A medida que dependamos más de Él, nos convertiremos en las personas que Él nos llama a ser — viviendo plenamente en Su reino. **AB**

El Desafío de los Discípulos

Los discípulos también tuvieron que aprender la importancia de la humildad y la rendición.

La confiada declaración de Pedro en Mateo 26:33, donde insistió en que nunca se apartaría, muestra la tendencia humana a confiar en la fuerza personal. Sin embargo, a pesar de su audaz afirmación, Pedro negó a Jesús tres veces (vv. 69-75).

Este momento de fracaso nos recuerda las limitaciones de la autosuficiencia. Solo después de la resurrección de Jesús y la venida del Espíritu Santo, los discípulos abrazaron plenamente la necesidad de rendirse a la voluntad de Dios (Hechos 1:8). Fortalecidos por el Espíritu, ya no dependían de sus propias habilidades sino del poder de Dios para llevar a cabo su misión.

— *Tiffany Wilson*

Tiffany Watson escribe desde Delmar, DE.



Preguntas y Respuestas



Nuestra iglesia local está buscando a nuestro próximo pastor. ¿Cómo elegimos al adecuado?

El pastor es responsable ante Dios en primer lugar, y luego ante la congregación. Es tentador elegir a un candidato que pueda servir a la gente. Un enfoque más maduro es elegir a alguien que sirva a Dios cuidando del rebaño y enseñándoles cómo hacer discípulos. El siguiente método es un proceso comprobado.

1. Desarrolle un plan para identificar y examinar a los candidatos. Forme un equipo de búsqueda de pastor y establezca el proceso. Por ejemplo: a) Cree un plan de comunicación. b) Cree un perfil de trabajo. c) Comience a buscar candidatos en red, utilizando al superintendente de distrito. d) Examine los currículos. e) Comience a entrevistar.

2. Identifique y elimine a los candidatos que no reúnan los requisitos. El apóstol Pablo escribe sobre ser descalificado en términos de una competencia atlética (1 Corintios 9:27). Del mismo modo, un candidato pastoral puede ser descalificado si no ha aprendido la autodisciplina.

Ciertas cosas pueden descalificar a un candidato que parece dotado para el trabajo. Estas cosas traen reproche a Dios y al carácter de la persona. En 1 Timoteo 3:1-7, el apóstol enumera las calificaciones y descalificaciones de los obispos. Los pecados pueden ser perdonados, y un pecado no tiene por qué descalificar a una persona para siempre. Sin embargo, se necesita tiempo antes de regresar al ministerio, y ese tiempo debe sopesarse según el pecado. Por ejemplo, un candidato queda descalificado si está o ha estado involucrado en alguna relación sexual fuera del matrimonio y no ha experimentado una verdadera restauración.

Pablo continúa identificando las características que califican a los obispos: sobrio, prudente, decoroso, hospedador, no avaro, apto para ense-

ñar, no dado al vino, apacible, no pendenciero, maduro, que gobierne bien su casa y aceptado en la comunidad. Si bien algunas de estas son altamente subjetivas, todas provienen de la Palabra de Dios y merecen una consideración cuidadosa. La preocupación en cualquiera de estas áreas exige un consejo externo mayor.

3. Considere las necesidades de la iglesia local. Generalmente, en un pastor surgen tres conjuntos de habilidades principales: predicar, pastorear y dirigir la iglesia. Por lo general, un candidato puede tener fortaleza en un área y habilidades aceptables en las demás. Esto significa que el equipo de búsqueda debe considerar el tipo de pastor que mejor se adapta a las necesidades presentes y futuras de la iglesia local.

4. Construya la métrica para identificar al mejor candidato. Considere el estándar basado en la Biblia (1 Timoteo 3:1-7; 1 Pedro 5:1-4; Efesios 4:12-14; Tito 1:5-9; 2 Timoteo 4:1, 2; Hechos 20:28-31). A los ancianos se les dice que ejerzan el obispado y sean un ejemplo (1 Pedro 5:2, 3), que sean administradores de Dios (Tito 1:7) y que “administren” la iglesia (1 Timoteo 3). El candidato debe ser capaz de cumplir estos roles. Jesús da el ejemplo: sigan a los que están en autoridad, comprométanse con el aprendizaje y dedíquense a amar a los demás más que a ustedes mismos.

Un candidato pastoral puede adquirir habilidades, pero el carácter y los valores son inherentemente diferentes de un candidato a otro. Por lo tanto, al equipo que está buscando un pastor le conviene más comprender el carácter y los valores del candidato que dejarse impresionar por su extenso currículum o su brillantez académica.

Finalmente, sea fuerte y valiente en Jesucristo y tome una decisión calificada. Confíe en que Dios bendecirá la obra, porque la iglesia y sus pastores pertenecen a Cristo.

— Anciano Chip Hinds



Un Regalo de Restauración

© Khanchit Khirisutchalual | istockphoto.com

El papel de la confesión en la renovación cristiana. por Denise Kohlmeier

Desde muy temprana edad, la confesión fue alentada como parte de mi educación religiosa. Sin embargo, a menudo me daba vergüenza ir a confesarme, pensando que era una persona horrible por tener que hacerlo. Y tenía que confesarme públicamente, caminando por el santuario de la iglesia lleno de gente hasta una pequeña habitación que parecía un armario. Creía que todos observaban mi progreso. Sabían a dónde iba, lo que estaba haciendo. Me sentí humillada, pero lo hice porque me dijeron que era algo bueno.

No fue hasta más tarde en la vida, cuando comencé a tomar mi

fe más en serio, más personalmente, que cuestioné esta práctica (y muchas otras). Me sumergí en las Escrituras para buscar respuestas.

Dios me iluminó sobre la necesidad y el razonamiento de la confesión. Me mostró que la confesión, como la había experimentado al principio, no debe ser un acto de humillación sino de humildad. No es para avergonzarse sino para emanciparse. No se trata de una práctica reglamentaria ni ritualista, sino de un examen personal y periódico del alma.

Descubrí maravillosamente que la confesión, es un regalo — un regalo de gracia que restaura nuestra relación rota con Dios y refresca nuestras almas agobiadas por el pecado.

Pasos hacia la salvación

Esta fue la primera pregunta que me hice: ¿Por qué necesito confesar mis pecados? La

respuesta se encuentra en los primeros capítulos de las Escrituras. Después de que Dios creó a los dos primeros humanos en el Jardín del Edén (Génesis 1-3), les dio el edicto de evitar comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Lo escucharon? No. Comieron y se despertaron instantáneamente a su desnudez. Este acto rebelde marcó el comienzo del pecado, que la Biblia llama anarquía (1 Juan 3:4). El pecado es desobediencia, una violación de la ley de Dios.

Debido a que Adán y Eva rompieron esa primera ley, fueron desterrados del jardín, quedando separados física y espiritualmente de Dios. Y cada ser humano nacido desde ese evento crucial ahora lleva este pecado original en su ADN espiritual. Ningún ser humano puede vivir de manera perfecta o pura. No puede guardar los mandamientos de Dios. Los quebrantamos a diario, ya sea

en pensamiento, palabra u obra. Por eso, necesitamos la confesión, lo que significa que estamos de acuerdo con un Dios santo y justo acerca de nuestra condición espiritual: depravada y merecedora de condenación. La confesión, por tanto, es el don que Dios nos dio por el cual escapamos de Su justa ira y hallamos misericordia, gracia, perdón y restauración.

Uno de nuestros primeros actos de confesión, entonces, es aceptar que Dios es santo y nosotros no — que como pecadores incapaces necesitamos ser salvos, que solo por medio de la fe en Jesucristo y Su expiación es posible la salvación. Estamos de acuerdo en que por medio de la sangre derramada de Jesús somos limpiados de toda maldad y hechos espiritualmente puros de nuevo, y por lo tanto aceptables a Dios.

Otro paso implica confesar (declarar) que Jesús es el Señor y es el Hijo resucitado de Dios (Romanos 10:9, 10). Esta declaración verbal anuncia a los demás que Jesús es el Señor de nuestras vidas, que ninguna otra persona —ningún gobernante, político o celebridad— tiene derecho a nuestro corazón, y que nuestra lealtad pertenece solo a Jesús.

Sin la confesión, nos quedamos en nuestro estado natural y pecaminoso de depravación, destinados a la destrucción eterna, separados para siempre de Dios. Y aunque la confesión es dolorosa y requiere que dejemos de lado nuestra confianza en nosotros mismos, nuestra voluntad propia y nuestra justicia propia, es el don que nos restaura a una relación familiar íntima con nuestro Padre.

Descanso para nuestras almas

¿Necesitas descansar? Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo

os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28, 29).

La confesión nos libera de todos los pecados que nos agobian y nos hacen sentir culpables. Ven a Jesús, que escucha sin juzgar ni censurar, donde otros sí lo harían. De hecho, ven sólo a Jesús. No necesitamos confesarnos con otra persona, porque no nos puede dar el descanso sobrenatural y espiritual que nuestras almas anhelan y necesitan desesperadamente. Como los fariseos de antaño, algunos nos agobiarán con más obras, como prescribir oraciones o recomendar el servicio como

en pecados ocasionales. Seguimos siendo débiles y vulnerables en este lado del cielo y miserablemente propensos a desviarnos por el mal camino. Es inevitable que sucumbamos a las tentaciones de nuestra propia carne, cediendo a la ira o la impaciencia, diciendo una mentira o tal vez cometiendo un pecado más atroz.

Luego está Satanás, ese “ladrón que viene a hurtar, matar y destruir” de cualquier manera que pueda (Juan 10:10). Su presa favorita son los hijos de Dios, desde tiempos inmemoriales. Pensemos en Noé, que se emborrachó y se quedó desnudo dentro de su tienda (Génesis 9:20-27). Pensemos en Abraham, un mentiroso en se-

“ Uno de nuestros primeros actos de confesión es aceptar que Dios es santo y nosotros no ”.

medio para aliviar la culpa.

No, el maravilloso descanso y refrigerio que Jesús proporciona no requiere nada más que una humilde y voluntaria aceptación. Y la recompensa es múltiple: encontramos una paz insondable, una gracia que no merecemos y un perdón infalible en todo momento.

Renovación continua

Aunque encontramos un descanso salvífico de una vez y para siempre por medio de la fe en Jesucristo, todavía caeremos

rie (12:10-20; 20:1-18). Pensemos en Moisés, que mató a un capataz egipcio (Éxodo 2:11-12). O Pedro, que a menudo era imprudente y sufría del síndrome de meter la pata (Mateo 16:21-23; Lucas 22:54-60).

Si los más grandes santos de Dios cayeron, con toda seguridad nosotros también lo haremos. De ahí la necesidad de la práctica continua de la confesión, para recibir una renovación espiritual continua.

Que maravilloso es que “si confesamos nuestros pecados, él es

fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). El perdón de Dios siempre está disponible para el confesor humilde y sincero.

Remedio relacional

Aunque la mayoría de las confesiones se hacen en privado,

entre el santo y el Salvador, en al menos dos casos la confesión es un asunto público: cuando buscamos rendir cuentas por un pecado determinado y cuando hemos hecho daño a otra persona.

Santiago 5:16 dice: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados". También, Gálatas

6:2 dice que debemos "sobre llevar los unos las cargas de los otros". Cargas se traduce en griego como "problemas". Esto puede ser cualquier tipo de problema, incluido el pecado.

Dios quiere que estemos en comunidad con otros creyentes. Un aspecto de estar en comunidad es la responsabilidad mutua de mantener la pureza y la santidad individuales, lo que también ayuda a preservar la unidad del cuerpo.

Además, mantener la unidad significa pedir perdón y reconciliarse (si es posible) con aquellos a quienes hemos hecho daño. Si bien no podemos forzar el perdón, debemos hacer todo lo posible para vivir en paz con los demás en la medida de lo posible (Romanos 12:18). Si la otra persona se niega a perdonar, entonces ella cargará con la culpa.

Dios desea que nadie perezca, sino que todos lleguen a la salvación (2 Pedro 3:9). Esto requiere que toda lengua confiese a Su Hijo como Señor y le entregue su vida en completa rendición (Filipenses 2:11). Dios también desea una relación continua y sin obstáculos con Sus redimidos y que ellos la tengan entre sí.

Todo esto es posible mediante el don gratuito de la confesión. Espero que sea una práctica humilde y permanente entre el pueblo de Dios, por el bien de la restauración salvífica y el descanso, la renovación y el refrigerio espiritual continuos y las relaciones familiares armoniosas. **AB**

No Te Creas Tanto

Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña (Gálatas 6:3).

Tal vez las iglesias podrían aprender una lección del entrenador de la NBA Gregg Popovich, quien le dijo a un entrevistador que busca personas que "no se crean tanto". Si un equipo deportivo espera ganar, los jugadores deben trabajar juntos. Ciertamente, algunos jugadores reciben más publicidad y se hacen más conocidos que otros. Los miembros del equipo también tienen personalidades y habilidades diferentes. Sin embargo, sin unidad, el equipo se enfrenta a un fracaso seguro.

Cada jugador del equipo tiene un papel único que desempeñar, una personalidad única y una visión única para el resultado de cada juego. Sin embargo, en el juego, esas características distintivas deben entrelazarse y ajustarse al papel, la personalidad y la visión del equipo. Cada jugador debe recordar, como declara el lema del estado de Kentucky, "Unidos nos mantenemos de pie, divididos caemos".

Si nosotros, como creyentes, esperamos hacer una diferencia positiva para Dios en nuestro mundo, superamos la etapa infantil de pensar que el mundo gira a nuestro alrededor. Desarrollamos empatía por las experiencias y emociones de los demás. Reconocemos el vacío en las vidas de aquellos que no conocen a Jesús. Valoramos los dones de nuestros hermanos y hermanas cristianos y trabajamos con ellos para alcanzar a nuestro mundo herido.

Sí, algunos creyentes reciben más reconocimiento que otros. Sí, todos cometemos errores de vez en cuando. Sí, Dios nos llama al crecimiento personal. Sin embargo, crecemos mejor cuando estamos plantados juntos, alentándonos, enseñando, perdonando y aprendiendo lecciones de vida unos de otros.

La unidad nunca niega las diferencias. La búsqueda de objetivos comunes nunca destruye las personalidades y preferencias únicas. El reconocimiento y el respeto no garantizan un acuerdo total. Sin embargo, Dios nos llama a trabajar juntos para extender el amor y la vida eterna.

Permitae que Dios te muestre cómo seguir el plan perfecto para tu vida individualmente y como miembro de la familia de Dios.

— Diana Derringer

Denise Kohlmeier escribe desde St. Charles, IL.



David Descubre la Verdadera Humildad



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

“Entonces, ¿qué vas a hacer este fin de semana?” le preguntó Jason a David mientras caminaban por la acera hacia su casa.

“¡Se supone que debo ir a . . . ¡Ay!” jadeó David cuando un chico de su tamaño pasó corriendo, chocando el hombro de David y haciendo que cayera al suelo.

“¿Qué pasó?” preguntó Jason.

“No lo sé.” Jason ayudó a David a levantarse y los dos se dirigieron a casa con David cojeando ligeramente por un tobillo torcido.

¡Deberías darle una buena reprimenda! “exclamó Jason”. Dile lo grosero que fue al chocarte de esa manera. ¡Dile lo que piensas! Si no lo haces, la gente te pisoteará y te atropellará como ese tonto acaba de hacer.

“Tal vez tengas razón” respondió David. “Pero tendré que pensarlo.”

“Hmmm . . . Si fuera yo, no habría nada que pensar” al respecto. “Iría a él y le haría saber que se metió con la persona equivocada”.

“Tal vez lo haga”, dijo David.

Jason sacudió la cabeza en desapruebo. “¡No quieres tener una reputación de ser un cobarde sin carácter!”.

Con eso, David entró en su casa y Jason se dirigió a su casa.

Su mamá inmediatamente le preguntó por qué estaba cojeando y escuchó atentamente mientras David le explicaba lo que había sucedido.

“No sé qué hacer, mamá. No quiero que me conozcan como un debilucho que permite que la gente lo pisoteen. En Mateo 11, Jesús dijo que debemos ser amables y humildes, pero ¿eso significa que tengo que dejar que la gente me pisotee?”

“Bueno”, respondió mamá, “¿qué crees que significa ser humilde?”

“Yo lo considero como ser débil, alguien a quien otras personas pisotean y por quien no tienen respeto”, respondió David.

“Ya veo”, respondió mamá. “¿Entonces ves a Jesús como alguien débil — alguien a quien otros pisotearon?”

“No, ¡para nada! Jesús fue uno de los hombres más fuertes y valientes que jamás haya vivido. Él soportó golpizas, insultos, incluso la muerte por crucifixión. ¿Cómo puedes siquiera preguntar eso?”

“Porque acabas de definir la humildad de esa manera, y Jesús fue descrito como manso y humilde”.

David sonrió. “Sabes, eso me recuerda lo que dijo el pastor en su sermón el sábado pasado sobre la mansedumbre representada por los caballos de guerra del pasado. En los días en que los caballos eran el principal medio de transporte de los soldados en la batalla, un buen caballo de guerra era fundamental, pero solo si siempre obedecía las órdenes de su amo. ¿Cuánto tiempo podría durar un soldado con un caballo que no estaba sujeto a su amo? Eso es lo que significa humildad — no hacer nuestra voluntad, sino la de Dios”.

Mamá asintió. “Los rasgos del carácter como la humildad nos distinguen de los no creyentes. Muestran a los demás que estamos siguiendo a nuestro Señor Jesús, no nuestra propia voluntad”.

David sonrió radiante. “Y Mateo 5 nos dice que los mansos heredarán la tierra. ¡Esa es definitivamente una meta hacia la que debemos trabajar!” **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



El Evangelio de la Humildad

© Marinela Malcheva | istockphoto.com

comidas en las casas de otros donde era servido por los anfitriones (10:40-42, et al.). También nos da la historia de la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con su cabello en un acto extremo de servicio (7:36-50).

En estas ilustraciones, Lucas nos enseña una lección importante: En nuestras relaciones con otras personas, hay un equilibrio entre la humildad de servir y la humildad de estar dispuestos a ser servidos — apoyando las necesidades de los demás y no ser demasiado orgullosos para ser apoyados en nuestras propias necesidades (4:38, 39).

Enseñanzas sobre la humildad

Lucas nos muestra que Jesús hizo hincapié en que el carácter que definía a Sus discípulos era la humildad. Mientras Mateo registra las palabras de Jesús “el que se humilla será enaltecido” (23:12), Lucas da esta misma enseñanza no una sino dos veces (14:11; 18:14), mostrando su importancia adicional para su presentación de la enseñanza de Jesús.

Algunas de las enseñanzas más memorables de Jesús sobre la

humildad también están registradas en Lucas. Al principio de su Evangelio, los discípulos discutieron sobre quién de ellos sería el más grande. Jesús dijo: “El que es más pequeño entre todos ustedes, ese es el más importante” (9:46-50). Lucas muestra que al final del ministerio de Jesús los discípulos todavía discutían de esta manera, y Jesús les volvió a enseñar con más detalle: “Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos . . . No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor y el que manda como el que sirve . . . “Yo estoy entre ustedes como uno que sirve” (22:24-27).

Lucas también incluye la instrucción de Jesús a quienes escogían los lugares de honor en un banquete: “Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (14:7-11). “A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás”, Jesús les contó la parábola del fariseo y el publicano para enseñarles la misma lección: Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (18:9-14).

Manual de humildad

Tanto en las enseñanzas de Jesús que registra como en los ejemplos extraídos de Su ministerio, el Evangelio de Lucas se centra en la humildad con más frecuencia que cualquier otro Evangelio — o cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Muchas enseñanzas adicionales sobre la humildad en Lucas no mencionan directamente la humildad, pero muestran cómo esta cualidad afecta todos los aspectos de nuestra vida cristiana.

Merece la pena recordarlo: Debemos acudir a Lucas si queremos un manual de humildad práctica y aplicada. También veremos mucho más del mensaje de su Evangelio si recordamos que, incluso cuando no se centra obviamente en esta cualidad, Lucas es el Evangelio de la humildad. **AB**

Adaptado del libro del autor, *Lecciones de Lucas: Understanding More of the Message of the Third Gospel (Entendiendo Más sobre el Mensaje del Tercer Evangelio)*, disponible en FreeChristianEBooks.org. Utilizado con permiso. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



© Imagehit | istockphoto.com

Humanos

por Loren Gjesdal

¿Alguna vez se equivocó el apóstol Pablo? Nosotros debemos gran parte de nuestra teología a la exposición del evangelio inspirada por el Espíritu de Pablo. Sin embargo, hubo una ocasión en la que Pablo pudo haberse equivocado. Él descartó a un joven, pero gracias a Dios, Bernabé no lo hizo.

Puede que Bernabé no haya sido autor de ningún libro de la Biblia, pero fue inspirado por el Espíritu Santo para visualizar en quién podría llegar a convertirse alguien, a pesar de lo que era.

Confianza y conflicto

Bernabé llevó a Pablo, el converso, a la incipiente iglesia cristiana mientras todos los demás todavía temían a Saulo, el perseguidor. Bernabé podía ver la transformación que el Espíritu Santo estaba obrando en ese hombre. Él podía visualizar en quién se estaba convirtiendo Pablo. Encontramos el registro de la visión y el coraje de Bernabé en Hechos 9:

Cuando [Pablo] llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero

todos le temían, no creyendo que era discípulo. Pero Bernabé lo tomó y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino, y que Él le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con valor en el nombre de Jesús (vv. 26, 27).

La experiencia personal de transformación de Pablo y el beneficio personal que obtuvo del apoyo de Bernabé deberían haberle dado una gran confianza sobre el juicio de su compañero. En cambio, leemos algo sorprendente, pero muy familiar para cualquiera que haya servido en el liderazgo de la iglesia:

Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos, pero Pablo consideraba que no debían llevar consigo a quien los había desertado en Panfilia y no los había acompañado en la obra. Se produjo un desacuerdo tan grande que se separaron el uno del otro. Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre (15:37-39).

Evidentemente, Juan Marcos había defraudado a Pablo. Se había echado atrás ante una circunstancia difícil, y esa debilidad llevó

a Pablo a determinar que Juan Marcos no era apto para el trabajo misionero. Bernabé, sin embargo, vio a un joven que necesitaba más mentoría, que todavía estaba en proceso de convertirse en la obra de Dios (Efesios 2:10).

Bernabé había visto a Dios obrando en Pablo, y también vio a Dios obrando en Juan Marcos. Él sabía que Pablo ya no era el hombre que alguna vez había sido, sino que se había convertido en una fuerza gigantesca para el evangelio. Él creía que Juan Marcos también podía llegar a ser un siervo provechoso en el reino de Dios. Muchos eruditos creen que este es el mismo Juan Marcos que escribió el Evangelio según Marcos.

Finalmente, Pablo llegó a estar de acuerdo con Bernabé. Cerca del final de su vida, desde la prisión, reconoció que Marcos era, en efecto, un colaborador valioso: "Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio" (2 Timoteo 4:11).

Misión principal

Nosotros podemos aprender lecciones de estos líderes de la iglesia primitiva.

En el liderazgo de la iglesia,

en Proceso de Formación

las necesidades pueden parecer tan importantes y el tiempo tan apremiante, que olvidamos lo principal de nuestra misión: hacer discípulos. Podemos olvidar, tal vez como lo hizo Pablo, que hacer discípulos es un proceso de transformación, una asociación entre nosotros, Dios, Su Palabra y Su Espíritu. Necesitamos recordar que como líderes de la iglesia, nuestra tarea principal es desarrollar personas, no alcanzar metas mensurables, realizar tareas o llevar a cabo eventos exitosos. Así como el mismo Pablo describió elocuentemente en su carta a la iglesia de Éfeso:

“Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (4:11-13).

Como líderes de la iglesia, nuestro desafío es imaginarnos en quién puede convertirse alguien a través del poder transformador

del Espíritu Santo que mora en nosotros, y luego ayudarles a parecerse cada día un poco más a esa persona gloriosa. No somos tanto seres humanos somos seres humanos en proceso de formación: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es” (1 Juan 3:2).

Perspectiva nueva

En su sermón “The Weight of Glory” (El Peso de la Gloria), C. S. Lewis nos desafía a ver a las personas a la luz de la gloria de la Resurrección. Él nos pide que “recordemos que la persona más aburrida y desinteresada con la que podamos hablar puede ser un día una criatura que, si la viéramos ahora, sentiríamos una fuerte tentación de adorar”. En otras palabras, alguien muy parecido a Jesús.

Espero que nosotros, como líderes de la iglesia, seamos mucho más como Bernabé — capaces de visualizar en quién se está convirtiendo alguien en Cristo, dispuestos a invertir nuestro tiempo y reputación, dispuestos a ir a la batalla para ayudarlo a llegar allí,

como Bernabé lo hizo con Pablo y Juan Marcos.

A lo largo del camino puede que también necesitemos ser como Pablo — dispuestos a reconocer cuando hemos puesto la tiranía de lo urgente por delante de la misión del discipulado y luego extender una segunda oportunidad a algún creyente que está madurando. **AB**

Loren Gjesdal es codirector del Artios Christian College y copastor de la iglesia de Marion en Oregón. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas*.



¿Desea leer más artículos sobre liderazgo de los escritores de Artios? Lea la sección Lead Up (bajo Partners) en baonline.org.

La Tierra de los Hallados



© yanik88 | istockphoto.com

por **Michael D'Auleiro**

Un viaje espiritual es intencional. No se trata de seguir un camino concreto ni de contar los pasos, sino de entregarse intencionadamente a la voluntad de Dios. No nos quedamos de brazos cruzados. Por el contrario, mantenemos el corazón abierto al llamado a la acción y respondemos cuando nos guía.

¡Cuánta confianza hay que tener para lanzarse en caída libre hacia lo desconocido! Al principio, parece como si fuera nada. Sin embargo, a través de una vida en Cristo Jesús, esta aparente oscuridad se transforma en una plenitud radiante. Pablo nos recuerda que vivimos en Dios y Dios vive en nosotros (Gálatas 2:20). Cuando nos vemos a través de los ojos de Cristo, nos damos cuenta de que nuestras almas solitarias son vistas y amadas. Si Él vive nuestra vida y escucha nuestros clamores, ¿no podemos aprender a ver como Él lo hace?

Santiago 4:6 enseña que Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.

La gracia, caracterizada por una paz continua libre de pecado, contrasta con el sufrimiento causado por las falacias humanas. Los siete pecados capitales (orgullo, avaricia, ira, envidia, lujuria, pereza y glotonería) a menudo sustentan nuestras luchas. La vacía tierra de los ídolos también nos extravía.

Pero de la misma manera que el comportamiento no define a una persona, nuestros pecados no representan el alma. Aunque podamos errar el blanco divino, el Espíritu Santo trabaja para guiarnos de regreso. El predicamento de la humanidad implica buscar un Salvador y encontrar respuestas a nuestras oraciones a través de Jesús. El proceso de ser encontrado a menudo implica experimentar la pérdida, un profundo misterio de fe.

Jesús dijo: “Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla?” (Lucas 15:4, NVI). Así como un pastor no dejará atrás a sus ovejas, así Jesús nunca

te rechazará. Una oveja perdida no se descubre, más bien se redescubre.

Nosotros experimentamos la muerte y la resurrección cuando entregamos nuestras vidas a Cristo. El camino espiritual que le sigue después requiere trabajo, pero es uno que debemos recorrer. En lugar de buscar la ruta más fácil, deberíamos perseguir el bien supremo. Es tentador alcanzar los lujos mientras se refina el alma, pero la verdadera realización proviene de eliminar las impurezas y alinearse con la voluntad de Dios para nuestras vidas. La búsqueda del bien supremo planta semillas de amor, fe y esperanza, que producen virtudes que contrarrestan los siete pecados capitales: humildad, generosidad, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia. Estas siete virtudes celestiales surgen de una vida devota a Él.

Al teólogo Agustín le preguntaron una vez qué virtud era la primera. Él respondió: “Primero, la humildad; segundo, la humildad; y tercero, la humildad”. Como una postura que mira hacia Dios, esta humildad también nos enseña a no menospreciar a los demás que recorren este camino con nosotros.

Recorrer este estrecho camino con humildad conduce a la verdadera liberación. No hay mayor libertad que una conciencia tranquila y humilde, y no hay prisión como la de un hombre enredado por sus derechos. Afortunadamente, el camino de la justicia brilla como el sol de la mañana, y se vuelve cada vez más brillante hasta que alcanza la luz plena del día (Proverbios 4:18) — una estrella guía que nos conduce a través de tierras sombrías.

Sorprendentemente, lo que una vez fue la tierra de los perdidos se convierte en la tierra de los hallados. Y al final, nos damos cuenta de que la verdadera libertad nunca se trató de escapar, sino de ser transformado — a través de Jesús, quien es el Único que puede convertir nuestro quebrantamiento en plenitud y nuestro extravío en redención. **AB**

Michael D'Auleiro escribe desde Springfield, PA.



La Humildad del Reino



© Smileus | istockphoto.com

por Emmanuel Selestine

Durante siglos, hemos visto surgir gobernantes que disfrutaban de un lugar de autoridad y obtenían riquezas mientras oprimen al pueblo al que deberían estar sirviendo. Pero cuando el Rey Jesús se arrodilló para lavar los pies de los discípulos, vemos un tipo diferente de líder — un líder siervo, uno que eventualmente daría Su vida por Su pueblo. Ese es el único tipo de líder apto para el reino de Dios. Vemos esto en las propias palabras de Jesús: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lucas 14:11).

Pablo nos instruye como elegidos de Dios a “vestirnos de humildad . . .” (Colosenses 3:12). Humildad, aquí y en otros lugares, significa “humildad de mente”. Es una actitud del corazón. No es meramente una demostración externa, sino una limpieza interna de un corazón lleno de orgullo y arrogancia.

La humildad conlleva bendiciones, de las que habla Jesús en las Bienaventuranzas. Él dice que los pobres de espíritu ganarán el reino de los cielos (Mateo 5:3). Ser pobre de espíritu es reconocer la bancarrota espiritual. Sólo estos heredarán la vida eterna. Así que la humildad no es sólo una buena cualidad que tener; es una piedra angular de la fe cristiana. Es una virtud que todos deberíamos esforzarnos por encarnar.

Cuando venimos a Cristo como pecadores, debemos hacerlo con humildad. Reconocemos que somos mendigos sin nada que ofrecerle excepto nuestros

pecados y nuestra necesidad de salvación. Vivimos por la fe en el Hijo de Dios quien nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros (Gálatas 2:20). Como escribió Pablo: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

Aunque Pablo era un gran líder de la iglesia, admitió humildemente ante la iglesia que no era diferente de aquellos a quienes estaba llamando al arrepentimiento. Bajarse a su nivel, permitió que esas personas pudieran escucharlo. Pablo no se enseñoreó de ellos, llamándolos “arrepíentense”. Más bien, clamó a sus hermanos con amor. Ser humilde nos hace útiles al Padre porque tenemos la perspectiva correcta de nuestra naturaleza caída. Nuestra única jactancia está en Cristo Jesús.

Dios ha prometido dar gracia a los humildes pero resistir a los orgullosos (1 Pedro 5:5; Proverbios 3:34). Por lo tanto, debemos dejar de lado el orgullo y confesar que necesitamos un Salvador. Si nos exaltamos, nos oponemos a Dios. Si nos humillamos, las recompensas son grandes: una herencia del reino de Dios — ahora y para siempre. **AB**

Emmanuel Selestine escribe desde Katoro Geita, Tanzania, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposa, Aneth, y sus dos hijos, Brian y Mary.





© YaroslavKryuchka | istockphoto.com

Una lección personal de
humildad.

por Sarah Schwerin

El día era perfecto. Desde la ventana de mi oficina, el sol del mediodía brillaba sobre los arbustos de enfrente. Un auto pasó por la calle de la subdivisión. Yo escribía en mi computadora portátil, terminando un artículo que había estado escribiendo. Solo quedaban un par de cosas pendientes en mi lista de tareas por hacer.

Otro auto pasó y luego se detuvo. ¿El auto del correo? No, una camioneta oscura que visitaba a nuestro vecino. Regresé a mi trabajo hasta que un sonido fuerte hizo que me detuviera.

Afuera, la camioneta estaba en un ángulo extraño. Algo estaba

mal. Me apresuré a salir por la puerta y por la entrada.

La conductora del auto había salido. Ella y yo nos quedamos mirando el poste donde antes había estado mi buzón.

Ella examinó su auto. “No entiendo cómo sucedió”.

Yo tampoco entendía. El buzón de mi vecino colgaba en el poste de metal, mientras que el mío estaba en el césped. ¿Por qué no había usado la cámara del carro?

La señora se disculpó y fue amable. Intenté ser amable mientras la ira y la frustración bullían bajo la superficie.

Encontrar una empresa de reparación consumió el resto de mi

día. Me sentí resentida y enojada por el tiempo perdido. Aunque la conductora pagó las reparaciones, su descuido arruinó mi día perfecto.

Unos meses después, había dejado atrás el problema del buzón. Mi hijo adolescente y yo habíamos terminado de hacer unos quehaceres. Seguimos platicando mientras yo manejaba de reversa a la entrada de nuestra casa.

Entonces sucedió.

Sentí una sacudida y escuché un golpe. Se me encogió el corazón mientras miraba a mi hijo con los ojos muy abiertos.

“¿Acabo de . . . ?” No necesitaba su respuesta y no necesitaba mirar hacia atrás para ver el resultado del golpe.

Pare el carro y me acerqué al lugar del impacto. Esta vez mi buzón y el de mi vecino yacían en el suelo. El poste vacío se burlaba de mí. Había causado más daños que el invitado de mi vecino, y las reparaciones costarían más que el accidente anterior.

Esta vez estaba enojada y frustrada conmigo misma, pero también avergonzada. ¿Cómo pude haber golpeado mi propio buzón? El carro tenía una cámara. No había excusa para mi descuido.

Cuando le expliqué a mi vecino y luego a mi esposo lo que había sucedido, mi problema se hizo evidente: no solo mi forma de conducir, sino también mi orgullo. Yo pensé que era mejor que la señora que había golpeado mi buzón. Pensé que estaba por encima de cometer errores por descuido. Estaba equivocada.

Santiago y Juan

Los discípulos —Santiago y Juan— también pensaban que estaban por encima de cometer errores por descuido. Ellos habían sido llamados y escogidos por

Jesús. Los hermanos caminaron con Él, escuchando Sus mandatos. Cuando su Rabino los envió, llevaron Sus palabras y sanaron a otros. Imagine su enojo y frustración cuando un pueblo al que fueron no aceptó a Jesús.

Su respuesta a su Maestro muestra la profundidad de su indignación: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?” (Lucas 9:54).

Santiago y Juan deben haber pensado internamente yo nunca rechazaría a Jesús. Sin embargo, Jesús conocía sus corazones y el orgullo que había dentro de ellos. Por eso los reprendió: “No sabéis de qué espíritu sois” (v. 55).

Los discípulos se deleitaban en su nuevo poder y estatus. Puedo entenderlos. Cuando mi buzón se

siguieran. Los que no eran elegidos practicaban un oficio. Como un rabino no había seleccionado a estos hermanos, se convirtieron en pescadores. Pero cuando se resignaron a su vida de segunda categoría, el Rabino de todos los rabinos, el Mesías, los llamó. Sin embargo, en el proceso de seguirlo, olvidaron que Jesús los había elegido cuando no eran nada. Olvidaron que Jesús — no el mundo sino el Rabino que cambia todo — los había llamado a seguirlo.

Cuando seguimos a Jesús, debemos dejar de lado nuestro orgullo recordando de dónde venimos. Cuando Jesús llamó a Santiago y a Juan para que dejaran sus redes de pesca, los eligió. No por algo que hubieran hecho, sino por la gracia de Dios — Su favor inmerecido. Dios sabe que nos

“Una vida de orgullo es una carga pesada. Es una vida en la que debemos ser perfectos. No se permiten errores”.

cayó por primera vez, me senté detrás de mi escritorio a escribir una devoción, segura del hecho de que Dios me había llamado a ser escritora y oradora. Al igual que Santiago y Juan, yo estaba tan absorta en la emoción de seguir al Mesías, que había olvidado de dónde venía y Quién me había llamado.

En la cultura de Santiago y Juan, los rabinos elegían a los estudiantes más talentosos para que los

gusta encontrar faltas en los demás y olvidamos nuestros errores cotidianos. En medio de nuestros accidentes de reversa sobre buzones de correo, haciendo tormentas sobre las acciones de otros o de cualquier otro paso en falso que podamos dar, Dios nos elige y nos llama a alejarnos de nuestras vidas orgullosas.

continúa en la página 25

Momentos Decisivos

Bajo esta agua corre el lodo
de un alma rota, separada de la vida, muerta.
Mi caída de la gloria fue sólo mi imaginación,
una corona de hojas que llamé oro,
comiendo fruta amarga y llamándola dulce
hasta que creció en un vacío que ya no podía negar
— miserable.

Bajo este árbol, la sangre se filtró en las grietas de
una tierra estropeada,
las rocas llorando la angustia del Santo,
nuestra separación desgarrada
por las únicas manos lo bastante fuertes para romper
la muerte.

A través de la sangre y el agua, me encuentro cara a
cara
con el Santo, vivo de la tumba.
Mi corona hecha por mí mismo se convierte en
polvo bajo Sus
pies traspasados.
Esta sangre y agua me dan vida y encienden una
llama —
Nunca volveré a ser el mismo.

Kelsey Gjesdal

Viviendo Sin Humo

continúa de la página 7

Efesios 4:31, 32 dice: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

El perdón huele como la fragancia que desprende una lluvia primaveral purificadora. La sanación del alma comienza cuando dejamos ir las heridas. Es un acto de gran humildad.

Despejando el humo

¿Cómo hueles? ¿Hay humo en tu vida? ¿Llevas el rencor como una insignia de honor? Si es así, no eres un mártir, sino un esclavo de lo que sea o de quien sea que te haya hecho daño. En Hechos, Pedro dijo a Simón el hechicero: “porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (8:23). Puesto que el pecado conduce a la muerte, no vale la pena aferrarse a la amargura.

Todos tenemos que pasar por el fuego de vez en cuando. Así es la vida. Pero que te quemes no significa que tengas que seguir sufriendo. Perdona humildemente y sé humildemente perdonado. Deja que Dios limpie todo rastro de humo. Te sentirás mejor y serás más fuerte para la inevitable próxima vez que la vida se ponga difícil. **AB**

Stephen R. Clark
escribe desde
Lansdale, PA.



El Gran Desastre del Buzón

continúa de la página 23

El peso del orgullo

Una vida de orgullo es una carga pesada. Es una vida en la que debemos ser perfectos. No se permiten errores.

Un corazón orgulloso dice: “Yo tengo todas las respuestas. Nunca haría lo que él hizo. Nunca rechazaría a Jesús como lo han hecho otras personas. Nunca golpearía un buzón de correo”. Un corazón orgulloso es rápido para juzgar, rápido para enojarse y rápido para decir algo de lo que se arrepentirá en pocos momentos. Sin embargo, Jesús nos invita a dejar de lado nuestros egos inflados y seguirlo.

Jesús dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:29, 30).

Dios quiere quitar nuestro pesado yugo de orgullo para que podamos vivir una vida de humildad. Un corazón humilde dice: “No tengo todas las respuestas, pero sigo a Aquel que sí las tiene”. Un corazón humilde no dice: “Yo nunca . . .” En cambio, dice: “Es posible . . . pero no hay problema porque cuando me equivoco, confieso mis pecados y me reconcilio con el Dios que conoce mi corazón orgulloso”. Un corazón humilde siempre pone a Jesús primero y puede ver el siguiente paso a seguir.

Fe como de un niño

El ejemplo del discípulo ideal no es Santiago, ni Juan, ni ninguno de los otros héroes bíblicos más grandes. Es el ejemplo de un niño.

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe” (Mateo 18:1-4).

Un niño debe depender de sus padres para todas sus necesidades. Un niño observa a sus padres para saber cómo comportarse. Lo escucha para recibir instrucciones diarias. En su corazón, los padres saben que un hijo no tiene todas las respuestas, por lo que deben seguir al Padre, que siempre sabe cuál es el mejor camino a seguir.

Desde la ventana de mi oficina, veo los buzones negros sobre el poste de metal. El cartero deja algunas cartas y se va. Camino por la entrada y abro el buzón. La puerta se traba y el poste ahora está en un ángulo extraño. Fue lo mejor que pudo hacer el reparador después de mi accidente.

El buzón me recuerda que todavía cometo errores. Como otros a mi alrededor, soy una creación imperfecta, pero eso está bien. Mis errores me mantienen humilde y confiando diariamente en Jesús, mi Rabino, el ejemplo perfecto de humildad. **AB**

Sarah Schwerin
escribe desde
Sorrento, FL.



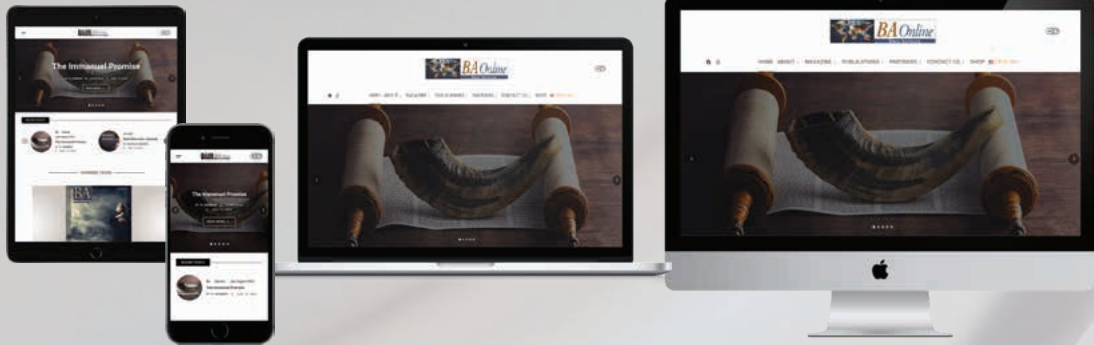


Por el placer de escuchar . . .

El Abogado de la Biblia en su servicio de transmisión favorito. ¡Sintonícelo en cualquier momento y en cualquier lugar!



© YaroslavKryuchka | istockphoto.com



¿Ha visitado el nuevo sitio web del AB?

Hay mucho que explorar allí . . .

el número actual (en inglés y español), un extenso archivo, Extras en Línea, ¡y mucho más!

Visítenos hoy mismo en baonline.org o escanee el código QR.



Lea el Artículo Extra en Línea
Convirtiendo la Humillación en Humildad
por Jon Drury



Artios-Liderando

Si necesitas recursos para enfocar tu liderazgo y desarrollar tus dones, Artios Christian College tiene algo justo para ti. Lead Up es un recurso gratuito en línea que ofrece diferentes perspectivas sobre el liderazgo. Haz clic y lee diferentes artículos que pueden mejorar tu visión como líder.

Visit <https://baonline.org/category/leadership/>.

Becas Disponibles

Si eres estudiante de Artios Christian College y necesitas un patrocinador para que puedas continuar con tus estudios, estamos aquí para ayudarte.

Visita <https://artioscollege.org/sponsorship/> y encuentra becas disponibles que puedan ayudarte a terminar tu trayectoria educativa.

Compañeros de Oración

¡Conviértase en un compañero de oración de la ID7! Cada dos semanas la Conferencia envía un correo electrónico con oraciones que juntamos de nuestros miembros y hermanos a nivel internacionales pidiendo a nuestros pastores y compañeros de oración que las tengan en consideración.

Si desea colaborar como compañero de oración, regístrese aquí: <https://secure.cog7.org/news/>.

Si desea que oremos por usted, por favor envíe sus oraciones a <https://cog7.org/prayer-request-form/>.

Conéctese con Dios en oración y experimenta Su presencia en su vida.

Apoyo a los Misioneros

No olvide orar por nuestros misioneros, por aquellos que sirven cerca y lejos, para que los ojos y los oídos sean abiertos al evangelio. Ore por los desafíos que los misioneros experimentarán hoy y también ore por sus familias.

También considere apoyar económicamente a nuestros misioneros. Cuando patrocina a uno cada mes, el dinero se destina a gastos de viaje, capacitación, gastos personales y médicos, recursos y materiales para que puedan continuar con su llamado. Solo \$40 al mes ayuda a Misiones de la Conferencia General a brindar a los misioneros las necesidades básicas y los fondos para continuar difundiendo el evangelio.

Usted puede enviar sus donativos de varias formas:

- via Zelle a give@cog7.org;
- por cheque, envíelo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233. Asegúrese de escribir "Misiones de la GC" en el memo;
- en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

¡Sea parte de la misión de Jesús al ayudarnos a desarrollar iglesias alrededor del mundo!



Videos sobre la Marca

El año pasado, compartimos una serie de videos sobre la marca en inglés. Aquí está la lista de reproducción de YouTube que explica el propósito de nuestra marca y cómo usarla. Compártala con su iglesia y su familia.

También hay videos disponibles en español.





Reunión del
Concilio
Ministerial de
América del Norte
(NAMC) en Dallas





El Concilio Ministerial de América del Norte (NAMC) se reunió en Dallas, Texas, del 28 de octubre al 2 de noviembre. A la reunión asistieron ministros con licencia y credenciales, pastores locales, líderes locales, esposas de pastores, observadores y delegados de Guatemala y de la Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Agradecemos sinceramente a todos los que contribuyeron al éxito de esta reunión, incluidos los pastores del área de Dallas.



La reunión de 2024 de nuestro concilio tomó las siguientes acciones:

- Elegimos para un período de dos años a: Daniel Flores como presidente, Wayne Hrenyk como vicepresidente y a Monico Muffley como secretario.
- Elegimos para un período de cuatro años en el Comité de Licencias y Credenciales a: David Lozano, Jhabel Chagollan y Eddie Villalba. Los otros cuatro miembros son Steve Kyner, Noe Reyes, Andy Hassen y Wayne Hrenyk.
- Elegidos para un período de dos años en el Comité de Nominaciones: Santiago Chávez, Ronald Rousseau y Allo Sánchez.



El concilio recibió informes del Comité de Licencias y Credenciales, del Comité de Ética Ministerial y del Comité de Política de Acoso y Abuso Sexual. Además, recibieron presentaciones sobre el papel de los ancianos y la Federación Internacional de la ID7. Se aprobaron





varias enmiendas a los estatutos del NAMC. Se establecieron nuevos comités para realizar estudios sobre tres temas bíblicos, que se presentarán en las próximas dos reuniones del concilio.

Un momento notable y emotivo durante el concilio fue el espacio de Reconocimiento a los Pastores.

Extendemos nuestro sincero agradecimiento a todas las esposas de los pastores que asistieron a este concilio. Ellas se reunieron diariamente para escuchar la Palabra de Dios y participar en la oración y las actividades colectivas. El sábado, treinta voluntarios cuidaron a setenta niños. Tuvieron un día lleno de diversión y aprendizaje bíblico, y una obra de teatro sobre Jesús, captó su atención.

Aproximadamente 950 asistentes participaron en las actividades de clausura del sábado, que incluyeron comunión, adoración y sermones que enfatizaron a Jesucristo como “el Testigo Fiel”.

Iglesia de Dios (Séptimo Día), sigamos comprometidos con el cumplimiento de la misión y el ministerio que nos confió el Señor Jesús, dando fiel testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Dios los bendiga.

Daniel Flores
Presidente del NAMC

Foto créditos: Martin Ramirez, Gabriel Perez, Victoria Capetillo, Jamin Teran, y Karen Padrón



Un Sándwich de Humildad

¿Ha oído hablar de alguien a quien obligaron a comer una rebanada de pastel de humildad? El diccionario Collins define el pastel de humildad como “humildad impuesta a alguien, a menudo en condiciones embarazosas; humillación”.

Una porción de la Palabra de Dios podría considerarse como un sándwich de humildad. La “carne” es 1 Pedro 5:5b, 6: “Y todos, revístanse de humildad en su trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo” (NBLA, excepto donde se indique lo contrario).

Tenga en cuenta lo siguiente: 1) La humildad es un rasgo que debemos elegir y cultivar intencionalmente (“Revístanse . . . de humildad . . . Humillaos”). 2) Nuestra humildad debe demostrarse de los “unos a los otros”. 3) La humildad evita la disciplina de Dios (¿una rebanada de pay de humildad?) y trae la bendición de Dios, “porque Dios . . . da gracia a los humildes”. Mientras que comer un pay de humildad sirve para bajarle los humos a una persona orgullosa, comer un sándwich de humildad conlleva la promesa de que Dios levantará a la persona humilde.

Como sucede con la mayoría de los sándwiches, la “carne” viene entre dos rebanadas de “pan”. La primera podría llamarse autosumisión. 1 Pedro 5:5a dice: “Asimismo ustedes, los más jóvenes, estén sujetos a los mayores”. Asimismo se refiere a la instrucción dada a los ancianos en 1 Pedro 5:1-4. Aunque los ancianos deben pastorear el rebaño de Dios y ejercer supervisión sobre él, deben hacerlo “con gran entusiasmo; no como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos

del rebaño”. Como subpastores de la iglesia, los ancianos deben someterse voluntaria y animadamente primero al Pastor principal y luego, según corresponda, al rebaño del Pastor principal. De la misma manera, los hombres más jóvenes deben someterse a los ancianos.

Aquí encontramos una expresión del orden de autoridad que Dios diseñó para Su iglesia: Cristo sobre los ancianos, los ancianos sobre todos los demás miembros del cuerpo, pero no “como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados” (v. 3), con un compromiso de sumisión mutua bajo Cristo (ver Marcos 10:45). Uno no puede cumplir estos mandamientos y ejemplos sin humildad.

La última rebanada de “pan” que completa este humilde sándwich está en 1 Pedro 5:7: “echando toda su ansiedad sobre Él [Dios], porque Él tiene cuidado de ustedes”. Esta rebanada podría llamarse “confiar en Dios”. La sumisión y la humildad cristianas no son posibles dentro de este mundo caído sin confiar en Dios. La sumisión a los demás y la humildad suelen considerarse debilidades que se pueden explotar. Someternos humildemente a los demás, especialmente a aquellos que deberían someterse a nosotros, ¡puede ser peligroso! Pensar en lo que podría pasar si no controlamos las cosas nos genera ansiedad. ¿La solución de Pedro? Depositar esa ansiedad en Dios, que nos enseña a ser sumisos y humildes, el que verdaderamente se preocupa por nosotros.

¿Qué hay en su menú espiritual? Si no es el sándwich de humildad, probablemente será el pay de humildad.

— Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices



Involúcrate

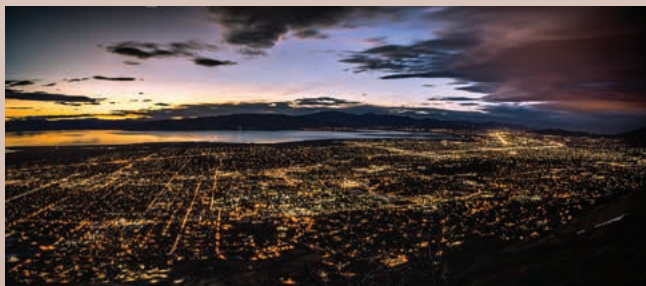
Convención de la Conferencia General 2025

Del 30 de junio — 5 de julio

Salt Lake City, Utah

Puede encontrar más detalles sobre la
convención en cog7.org/convention.

¡A principios de enero podrán empezar a registrarse!



 **IGLESIA DE DIOS™**
(SÉPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ